

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Número 4.

ALICANTE, 30 DE ABRIL DE 1875.

EL ESTUDIO.

No sorprenderá de seguro á nuestros suscritores estudiosos, que nos ocupemos una vez mas de los médiums, para aconsejarles, previéndoles los inconvenientes que han de encontrar en la mediumnidad, si persisten tenazmente en seguir como hasta aqui, atiendo, salvo muy raras y honrosas excepciones, poco aficionados al estudio de la doctrina y con especialidad á traducir en obras la moral evangélica que aquella nos enseña.

Pertinacia loca es no querer ceder, aferrándose á sus prevenciones y hábitos de siempre; porque los que sin guía y sin instruccion practican el Espiritismo, solo pueden conseguir dolorosos desengaños ó decepciones mas crueles aún; la desilusion para un espíritu vehemente, lleno de amor propio, es la peor de las desgracias. ¡Y qué mayor infortunio para un hombre orgulloso y obcecado, que haber de confesar su error á los que ayer apostrofó, porque le amonestaron?

Aceptar una creencia como buena é intentar propagarla á fin de enriquecer el corazón de los demás hombres con el sentimiento elevado que nuestra filosofía despierta, es una obra meritoria, que todos debemos emprender, como aspiracion honrada y natural deseo de aumentar, en lo posible, la fa-

lange de los buenos por convencimiento, para que así pueda venir entre nosotros el reinado de la *palabra* de Dios.

Pero, ¿quiénes son los llamados por un don extraordinario en nuestra época positivista á cumplir esa mision apostólica con mejores resultados? Solo los médiums, que ofrecen al incrédulo pruebas irrecusables, abrumadoras, que patentizan la existencia de esos seres invisibles, cuya individualidad caracteriza la infinita variacion que los fenómenos presentan.

Y es posible, que cumplan fielmente su encargo, que recojan el fruto apetecido, que trabajen con ardor y fé, si desconocen por completo lo que son y lo que quieren, para caer tan solo, por el abuso de sus facultades, en las reles de la mistificacion que los inutiliza obsesándolos?

Los médiums, por desgracia, se engrien con las primeras comunicaciones que reciben, y no se amoldan fácilmente al perseverante estudio que podria abrirles el ancho camino de un sano conocimiento de la filosofía y del objeto y medios de la Revelacion; créense súbitamente apadrinados por lo mejor, y amigos de lo maravilloso, no ceden con espontaneidad á los consejos de la experiencia, que sabe cuanto podrá obtener en la soledad el que se aísla y esconde.

El fenómeno es reproducido hasta el infinito, y en muchos, la mediumnidad es una segunda vida, una razon superior con la que hay que vivir de acuerdo. Para qué? Por qué?

RR-860

Hé aquí el triste desencanto. Para nada útil; absolutamente; puesto que los trabajos se guardan de ojos indiscretos y las comunicaciones no buscan la luz pública; porque los mismos que las archivan con gran respeto, no tienen mucha fé en su mérito filosófico y literario.

Si así no fuera, conociendo que la revelación pertenece á todo el linaje humano, y que no debe guardarse la luz bajo del celemin, mandaríanse de continuo á nuestra redacción, fieles copias de lo que se obtiene en estos círculos, que se aficianan, mas de lo que deben, á la fenomenalidad, abandonando casi por completo el estudio y la discusión.

Cuando nada se nos remite, cuando se sostienen teorías que el sentido común rechaza, manifestando la supina ignorancia que de la escuela se tiene, no se estrañen los médiums, que les amonestemos un día y otro para que ordenen su trabajo, y ahorrando el fluido que pierden lastimosamente y el tiempo precioso que no pueden valuar, se dediquen á morigerar sus costumbres unos, antes de practicar esta especie de sacerdocio; á aprender qué es Espiritismo? otros, para evitar que la superchería y el ridículo les acompañe, y á conocer todos, que el bien realizado con conciencia de lo que es bien, es lo que sirve para elevar al espíritu sobre las miserias de la tierra, preparándose en esta vida mejor estancia para la otra, ó misión mas fructifera á la perfección del alma.

Convénzase de una vez para siempre, que el médium es tan solo un instrumento por el que se manifiesta el espíritu desencarnado; y si este es torco y desahorde, si le faltan cuerdas ó sonoridad, mal podrá manifestarse el génio del invisible por elevado que sea; mientras que si es bueno, afinado y completo, responderá perfectamente á la voluntad del que desea expresar un pensamiento, dándole vida ante los sentidos del hombre. Cuantas mejoras se hagan en él, cuanto mas cuidado se tenga y esté mas limpio de vicios y adquiera por el estudio facultades nuevas, mas fácil le será la comunicacion, mas elevada esta y el resultado de abundantes frutos.

El médium debe elevarse hácia el espíritu, ofreciéndole mas ductilidad, mas condiciones para que pueda tomar cuerpo la idea sin grandes trabajos; porque es difícil en extremo adaptarse al lenguaje, rudeza, falta de hábitos, excentricidad de carácter é ignorancia que tienen muchos de los intermediarios del mundo de Ultra-tumba. Los seres desencarnados han de hacer grandes esfuerzos, á nuestro modo de ver, para vencer las innumerables dificultades que presenta la diversidad de aptitud y de conocimientos. ¡Cómo sino fuera bastante tener que limitarse á nuestros ojos, á nuestros oídos, á nuestro tacto, á nuestro gusto, á nuestro olfato y sobre todo, á nuestra pequeñez de concepción! Reducir la creación infinita á este grano de arena, imperceptible en el anchuroso espacio, y hablarnos de lo inexplicable con las escasas palabras que ofrece nuestro lenguaje!

Lean, mediten, los consejos que el maestro Allan-Kardec escribió en el libro de los Médiums, y allí verán perfectamente descrito lo que les acontece, las causas que lo originan, y el camino que han de seguir para salvar escollos y llegar á la buena práctica de la facultad medianímica con que fueron dotados y de la doctrina que manifiestan públicamente creer.

Aquel hombre práctico entre todos, dedicado con la asiduidad de un apóstol á recoger todas las observaciones sobre el ejercicio de las mediumnidades, tiene gran autoridad; porque revela en sus escritos el puro amor á la doctrina y el deseo vehemente de ahorrar disgustos y sinsabores á los crédulos y sencillos, que se dedican á practicar con cierto aislamiento relativo la comunicacion.

Estudien, abandonen la pereza y el amor propio y veránse muy pronto libres de malas influencias que les impiden mejorarse y servir á la doctrina. El que no sabe no puede discernir, no sabe escoger y es juguete de los falsos sabios, que quieran divertirse á su costa: la ciencia se adquiere con el trabajo; que no lo olviden nunca los médiums.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

Por un cristiano.

XII.

Paris 15 de Febrero de 1865.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la transformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí cómo Carlos de Ramusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada: *Channing, su vida y sus obras*:

«Nos parece que hay en las ideas Channing alguna cosa que está en armonia con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debia encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasajeras, la libertad de espíritu, con las ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y mas generales del movimiento intelectual, que teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tan precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero seria un error grave creer que esa libertad de pensar debería tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirían la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó mas bien una REGENERACION CRISTIANA. Mas de

una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devocion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dan por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fé de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas y las esperanzas de los partidos, los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber del duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religion».

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algun gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo inmenso».

En 1832, escribia á Simondí:

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, su posición geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimiento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido especialmente confiada la defensa de las instituciones libres, y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo menos de tener profundo pesar al saber que existe tan

poco sentimiento religioso en la población francesa; porque, sin la religión, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen á usted es exacto, si el cristianismo está efectivamente relegado por la mayoría de los hombres formales de aquel país; entre las imposturas manifiestas, si la religión, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? Anteriormente lo tuve por la expresión más verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante: ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podría preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religión en aquel país?... *Tengo la convicción de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religión de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su misión concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderio. *Una forma de cristianismo más pura, más elevada, es ya necesaria; una forma tal que deberá recomendarse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprensión profundas, siendo el origen real y el instrumento el más eficaz de la elevación del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado.* Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaría: ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religión más pura, ó si, al menos, la necesidad de ella principia á notarse? El San-Simonismo, según lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales; no se ve en él

la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre, hacia una acción mas libre y hacia un nuevo desarrollo.»

Habia escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religión.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropiado para confiar en que despierte con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiración hacia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaría por algunas señales exteriores. No dejo de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubiera sido supersticiones muy mesquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque se retrasaría de tres siglos. Deseo que la religión, cuando reaparezca entre ustedes, se manifieste bajo una forma mas divina. Espero que la Francia, después de todas sus luchas por el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbaria.

«V. ve cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatía por la libertad, tuvo más más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religión pura y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribía también á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hacia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia para seguir un nuevo impulso religioso, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo mas mínimo me desazona el aborto de todas las

tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avivé más en Francia bajo sus antiguas formas; *es necesaria una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido mas que por un desarrollo claro y PALPABLE de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios mas seguros para devolverle su fuerza es el desembarazo de su antiguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el demostrar su perfecta armonia con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religion con la benevolencia más universal, necesita muchísimo, ser bien comprendida. Ninguna religion puede de hoy mas prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades mas nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condición, no puedo desear su triunfo.... Yo no dudo que el cristianismo depurado, cuyo advenimiento presto, pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religion tiene que extenderse más y mas por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasión moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios; y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestación del cristianismo, serán atraídos los

unos hacia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extensión de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religion les impedirán encadenarla en las ligaduras de una secta....

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribía esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me estrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente despues de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta despues de ensayados todos los otros. Veo grandes obstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el orden, la legislación popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administración estable, la igualdad y el respeto mútuo, una población creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un día? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este país (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y malélicas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parece los han exagerado.... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilización está tan infectada de egoismo, de avaricia y de sensualismo *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dar sitio á otra cosa mejor.* Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramiento? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se ven grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse la inteligencia de las masas? No puedo ya ser abogada la idea de los derechos del hombre.

(1) Aviso á los que tienen intención de fundar una nueva religion.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero

tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma preciosa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada día mas de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolución francesa no fué quizás mas que la primera erupción del volcan. Pero ¿acaso esa terrible erupción no produjo un gran bien? Desde entonces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí, únicamente deseaba decir á usted que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros de la época en que vivimos, y que me acerco hácia el sepulcro sin experimentar nada de aquella tristeza que tanto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con usted; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¿Cómo se cumplirá esta trasformación? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeje.»

N. N.

EL JESUITISMO.

Innumerables son los escollos que encuentra la práctica espiritista, cuando esta ha de estar encargada muchas veces á una gran parte de hombres faltos aún de instruccion y de experiencia; pero, si estos se saben salvar fácilmente, ateniéndose á lo que dicta la sana razon y el buen criterio y á lo que viene anotado por el saber de otros en los libros doctrinales, no es tan fácil librarse de la pesada subyugacion de ciertos seres, nacidos para mistificar en la vida todas las ideas, explotar todos los errores y hacer cru-

da y tenaz guerra al progreso, que con mentido anhelo manifiestan defender.

Estos desgraciados, que tratan de desviar de su verdadero cáuce las creencias, provocando cismas con zelo no muy santo; estos indefinibles, que bastardean cuanto tocan, también se vienen al campo espiritista, con el único fin de engañar y de embancar á los incautos para lograr su principal objeto, el dinero, ó el desprestigio de nuestra doctrina, desacreditándola por la exageracion y el fanatismo.

Son los ejemplares sueltos que la escuela jesuítica nos envia, y pueden ser conocidos fácilmente, si nuestros suscritores ponen de su parte una buena voluntad y se deciden á dar la voz de alerta, para que el enemigo, que se ha metido entre nosotros, no nos coja desprevenidos.

Regularmente, estos representantes del dios Exito, no manifiestan mucho apego al trato social; son reservados por naturaleza, aunque amigos de sociedades *en i género*, por lo que huyen de toda reunion caracterizada, donde se les pueda arrancar la mascarilla con que encubren su feo y repugnante rostro.

Si un discípulo de Lavater, reparase en la fisonomia indescifrable que estos presentan, quedaríase mudo de asombro, antes de poder sorprender en aquella cara algun indicio que revelara el alma; porque, en verdad, es tan glacial la indiferencia que manifiestan, que parece imposible, que aquellos cuerpos estén animados de calor. Sin embargo, la reaccion los perjudica, y así como la timidez de no saber qué decir de aquella pasividad, les abona en los primeros momentos, así no sé qué de natural prevencion suceda bien pronto á la confianza adquirida, y acto continuo se previene todo hombre cauto, de quien oculta su espíritu para que los demás no lean en su rostro los grados de sentimiento que tiene y no permite que se asome á sus ojos para que el mundo le conozca tal cual es.

No son recomendables por sus formas, ni modo de vestir; su vida es misteriosa, banal en muchos casos, reprehensible y licenciosa en otros; sobre su cuerpo se sorprende cada

instante el estigma del vicio ó de la depravacion moral, y cuántos se hacen entipáticos por la misma ingénita suciedad con que se presentan.

Acomodaticios por temperamento, representan distintos caracteres; papeles que no puede representar en la vida una misma persona, si esta tiene dignidad. Nada les arredra y les ataja; impelidos por fuerzas misteriosas, por intereses mezquinos, por odios personales y por el desmedido afán de prostituir cuanto tocan, siguen impávidos su trazado camino, sin que les afecte un ápice la inmensa gritería que levanta su ridículo apostolado. El fin justifica los medios. Ellos no escogen, aceptan ciegamente el que á mano viene y lo emplean, sin reparar en el derecho ajeno, en el respecto á las creencias y en la verdad que mancillan. Su objeto y su moral van en completo maridaje. Conseguir su intento, es su bien, su Dios, su religion y su creencia.

Cómo extrañar que así se les vea escribir en pró de opuestos intereses, servir todas las malas causas y cantar al destemplado son de enronquecida lira, ya á una imágen de la virgen—fomentando la idolatría—como al renacimiento de nuevas ideas, que marcan á la religion tan diversos senderos de los que hoy sigue?

No siempre puede llegarse al fondo de oscura conciencia y penetrar en aquel antro, donde se esconde un espíritu que huye de la luz, para sorprenderle sus mas recónditos secretos; principalmente el móvil de sus acciones, el fin que desea. Pero si es difícil llegar hasta ese punto; bástenos saber para nuestra defensa é intereses, que hay seres oscuros, amigos del crepúsculo, que, mintiendo amor á la verdad y al bien, tratan de sofisticar la revelacion, como ayer mistificaron la política, la amistad, el amor, etcétera, etc.

Vigilemos constantemente, conozcámonos todos, y allí donde un farsante acuda, que nos encuentre dispuestos á arrancarle el antifaz para que todos lo conozcan. No temamos ofenderle por esto. Ellos niegan como afirman ser espiritistas. Segun los casos y

personas, que son testigos de su confesion, así se producen; véase pues qué convicciones, qué dignidad, qué respeto de si mismo, tiene el que abiertamente falta á la verdad y cuida tan solo de imitar á Pedro, negando varias veces su creencia.

Por el fruto se conoce al árbol. Todos los que no hagan buenas obras, hay que tenerles por falsos profetas, que, astutos como la serpiente, quieren desacreditarnos, engañando á los que, cándidos como la paloma, crean en sus palabras.

En el mundo de ultra-tumba es evidente que existe inquina contra nosotros, porque procuramos grato consuelo con la revelacion; nimio fuera no creer que á nuestro lado la mala yerba crece, y que hay muchos jesuitas de levita, que todo lo empobrecen y aniquilan con su letal aliento. Su cooperacion es mala; su fruto, pésimo.

Ojo avizor, espiritistas; y que cada uno reconozca como el mas sagrado de sus deberes el de cooperar á la obra de la purificacion, teniendo siempre á raya á los que con tan mal fin se acercan á nosotros.

Nuestros enemigos velan, no nos durmamos nosotros en las tiendas confiados en demasia. Hay quien acecha y espera ocasion propicia; que no nos coja desprevenidos.

Nosotros, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro empeño, y vigilaremos cuanto podamos y daremos la voz de alerta, cuando llegue la hora. Cada uno esté en su puesto, y el tacto de codos facilita la comunicacion, pues son muchos los mistificadores que practican el principio jesuitico: *todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

ANTONIO DEL ESPINO.

NO HAY CULPA SIN PENA.

Los adagios, refranes y proverbios, son un poema escrito por la experiencia, formando un volumen, que los pueblos no se han cuidado de encuadernar; de consiguiente sus sueltas hojas vuelan desde las cabañas a los palacios, ya en las regiones tropicales, ya en el polo norte, corregidos y aumentados, pero conservando siempre unos su tinte satírico y otros su razón profunda.

Hay un refrán que dice: *Justicia y no por mí*, palabras vulgares y sencillas, pero que son el compendio de todos los sentimientos de la humanidad.

¿Quién podrá negar que nos alegramos cuando la ley castiga al delincuente? y hasta la pena de muerte, que es anti-religiosa, anti-social y anti-humana, encuentra aceptación en la mayor parte de la sociedad, y se dice muy alto, viendo pasar a la víctima:—Bien merecido lo tiene. Quien tal hizo, que tal pague; nada, nada, la pena del Talion, ojo por ojo, y diente por diente.....

Por supuesto que estos acérrimos partidarios de la justicia, cuando les llega la hora que les pidan cuenta de sus actos, ponen el grito en el cielo y echan mano de todos los subterfugios imaginables para evadirse del castigo; porque vemos la meta en el ojo ajeno, pero no nos estorba la soga en el nuestro.

Mucho se habla de la conciencia; dicen que su voz resuena continuamente en nuestros oídos: el esto es cierto, tenemos que reconocer en la humanidad un defecto ó una dolencia incurable.

¡Lástima grande que una raza que ha servido de modelo para hacer el Apolo del Belvedere, y la Vénus de Médicis, esté privada de escuchar el canto del ruiseñor y el dulce arrullo de las tórtolas. El hombre tiene oídos, pero.... no oye!....

El siglo XIX, el de los hombres *infalibles* y el de los maravillosos específicos; el siglo del charlatanismo y el de los mas grandes descubrimientos; el que ha logrado enlazar lo sublime con lo ridiculo; época de antitesis, década de anomalías, en que luchan desesperadamente en el circo del progreso dos gladiadores titánicos que se llaman el fanatismo y el adelanto, la luz y la sombra, la fe ciega y la ciencia analizadora: en

este siglo atleta se ha encontrado el remedio para la tenaz sordera que padece la humanidad, se ha encontrado la homeopatía del alma, que ha sido rechazada y ridiculizada como la homeopatía que cura el cuerpo; porque la necesidad del hombre llega á tal extremo, que niega todo aquello que su torpe inteligencia no puede comprender.

Ha dicho el doctor Lopez de la Vega, y ha dicho muy bien, que la homeopatía es la regeneración física de la humanidad, y yo digo, que el Espiritismo es también la regeneración moral é intelectual del hombre.

Si, lo es: porque el Espiritismo nos hace *ver y oír* apesar nuestro, á viva fuerza, y cómo no hay peor sordo, que aquel que no quiere oír, se sostiene una ruda batalla entre la evidencia de los hechos y las negativas maliciosas del oscurantismo.

El Espiritismo nos hace aceptar la justicia en nuestra casa, en nuestro organismo, en nuestro modo de ser, en nuestras condiciones especiales, en todo, en fin.

Es la ley de la igualdad puesta en acción. El monarca puede ser mendigo, y este, emperador; todos pueden llegar á la tierra de promisión, el sábio y el idiota, el creyente y el ateo. Descartes solo encontraba en la naturaleza *espacio y tiempo*, este último es el tesoro de la humanidad; el tiempo es la mina inagotable cuyos filones no se acaban nunca, es el volcan en cuyo cráter siempre se encuentra calor.

Decía un poeta árabe, que el sueño era la riqueza del mortal, y yo digo que el tiempo es el arca santa donde siempre encuentra refugio el hombre.

Los materialistas son los desheredados de la tierra, para ellos la vida tiene un límite, después..... solo les queda la nada.

¿Qué tristes serán sus últimas horas!.... el desgraciadamente han tenido una de esas enfermedades lentas y terribles, en que su materia se ha ido disgregando á fuerza de horribles dolores, tienen que decir, como dijo Zorrilla ante la tumba de Larra:

Triste presente por cierto
Se deja á la amarga vida,
Abandonar un desierto;
Y darle á la despedida
La fca prenda de un muerto.

Ciertamente, hace daño mirar á *un cadáver*: recuerdo que antes de ser yo espiritista, impro-

visé los siguientes versos, contemplando á un joven militar en su caja mortuoria:

El ver á un muerto entristece;
La materia sola, espanta;
Sin la sávia sacrosanta
Con que Dios la fortalece;
Cuando el alma desaparece
De nuestro pobre organismo;
Contemplamos el abismo
De esta vida transitoria;
Que es un sueño sin memoria
Que conduce al ateísmo.

Al ateísmo sí; á la desesperación mas profunda. ¿Qué es la vida sin el mañana? el boceto de un cuadro, el prólogo de una historia, una voz sin eco, una flor sin aroma; en cambio, cuando la esperanza nos alienta, qué ilimitados horizontes se presentan ante nuestros ojos! La muerte del que espera, es la muerte del justo, como dicen los católicos, dulce y tranquila!

El verdadero espiritista, que ha sufrido con resignación las penalidades de la vida, muere con la satisfacción de haber pagado una deuda; y el que paga descansa, dice el adagio, y es una gran verdad.

II. — JUANITA

En los últimos días del año 74, vi una prueba de esto en la muerte de una mujer, cuyo último año de vida en la tierra, fué una agonía prolongada.

Parece que aún la veo; era una mujer de mediana estatura, de unos diez lustros de edad, de humilde y simpática apariencia, de mirada expresiva y de afable trato; espiritista de corazón, asistía con religioso silencio á las sesiones medianímicas, que se celebraban en su casa.

Una noche noté su falta, pregunté por ella y me dijo su familia, que estaba enferma, con un tumor que la hacía sufrir mucho; propuse que se suspendiera la sesión, porque el murmullo de nuestras voces no la molestara.

¡Ah! no señora, me dijeron; lo primero que ha pedido es, que continuemos sin interrupción en nuestras tareas, porque mientras duren estas, son los únicos momentos en que se encuentra mejor.

Seguímos reuniéndonos y la enferma empeorando, sufriendo con un valor asombroso las dolorosas curas que le hacían dos practicantes; una fistula ulcerada devoraba su materia y ni una queja, ni un suspiro brotaba de sus labios.

Los meses transcurrieron, y la pobre mártir, que pertenecía á una familia de la clase media, pero que atravesaba una de esas crisis supremas en las que falta hasta el aire para respirar, pidió que la condujeran á un hospital; tuvieron que acceder á sus deseos y en benéfico asilo siguió muriendo lentamente.

El día que dejó la tierra, se despidió tranquilamente de una hermana suya, diciéndola: «Muy hermoso fue mi sueño muy hermoso...» Muy hermoso fue sin duda alguna; porque su materia se acabó de disgregar.

Su familia que había contemplado con modo asombro y profundo dolor el prolongado martirio de una mujer, cuya vida había sido un modelo de mansedumbre y de virtud, se preguntaba: ¿qué habría hecho ayer, para sufrir tanto hoy, quedándose convertida en un esqueleto de ojos undidos, de pómulos salientes, piel ennegrecida, manos exdávéricas y voz ahogada? Queriendo salir de dudas, evocaron á sus espíritus protectores y á su hermana, para ver si esta había salido pronto de su turbación y con emoción profunda recibieron la siguiente comunicación por medio de una hermosa joven, que en estado sonambólico dijo así:

III. — JUANITA

Mucho me alegró que os hayais reunido hermanos míos, para comunicarme con vosotros y deciros, aunque ligeramente, las causas que motivaron mi dura prueba durante mi última existencia en ese planeta.

Recuérdame tú principalmente hermana mía; que tanto te acompañaba mi enfermedad y tanto has sentido mi muerte al mismo tiempo.

En mi anterior encarnación, fui hombre; era médico y tenía á mi cargo un hospital en M... Entre las enfermas que se encontraban en tan triste local, había una que se quejaba amargamente, porque yo no la cuidaba como á las demás; y efectivamente, aquella infeliz criatura, sin saber por qué, me inspiraba una aversión profunda, que yo no me podía explicar, pero que existía realmente.

Tanto llegué á descuidarla, que valiéndose ella de una de las enfermeras, dió parte al director del hospital de mi mal proceder; entónces este, cerciorándose por sí mismo de la gravedad del caso, me destituyó de mi empleo, desahuciando á la enferma, que por mi descuido pronto dejaría de existir. Yo fogué y supliqué y prome-

ti, enmendarme y emplear toda mi ciencia para remediar el daño que había causado. Al fin me admitió el director nuevamente; pero yo, lejos de cumplir lo que había ofrecido y creyendo que aquella mujer era la causa de mi ruina, crecí en mi aversión de un modo espantoso hasta convertirse en un odio sangriento, que, cuando murió, quedé contentísimo, porque había dejado de existir.

Me despidieron nuevamente y el recuerdo de aquella infeliz principió á atormentarme y á causarme remordimientos; porque mi conciencia me gritaba constantemente: asesino de tu hermano Cain, que has hecho de tu hermano!

Cuando volví á encarnar, pedí sufrir cuanto yo había hecho padecer á aquel pobre ser, y he tenido su misma dolencia, y he muerto como ella en un hospital; pero lo he llevado con resignación y al despertar de mi último sueño, no puedo expresar ahora la alegría que experimenté al verme libre de mi postra y raquítica existencia.

Adios hermanos míos, ya me seguiré comunicando con vosotros.

Después de escuchar el anterior relato, si es posible que el dolor se calme en los primeros momentos; se calmó efectivamente en aquellos seres, que recordaban con desconsuelo el largo tormento de haberse tan querido para ellos. Y así la melancolía les tendió su manto y á susombria ven pasar los días, descando que finalmente se comunicaría qué tanto los amó en la tierra y haberse tanto tan distinguido en otros días.

¿Puede haber nada más consolador que el Espiritismo? responde alguna religión positiva al genio del alma con tanta precisión y tanta justicia.

Ninguna hasta ahora; ninguna; las enseñanzas de Dios implacable, las otras con el pecado hereditario; estas con su redención y su gracia; aquellas con sus minutos de arrepentimiento; pero todas con base falsa, con argumentos oscuros, con misterios indescifrables, con un no sé qué de negro y confuso; que la razón rechaza y que solo despiertan dudas que concluyen por helar el corazón.

Decía Voltaire, que si no hubiera un Dios sería necesario crearle para poder vivir.

Yo á mi vez digo, que no habia de ser un hecho la revelación de ultratumba; y tendríamos

nosotros que magnetizar nuestro pensamiento y pedir á la fantasía que nos hiciera esperar y creer.

¿Existe nada más grande, que más eleve al hombre, que la íntima convicción de que todos somos iguales?

El día que la humanidad se convence de esta innegable verdad, no habrá razas ni privilegios, todos trabajarán no por acumular tesoros metálicos, sino por conocer misterios científicos.

Lejos está todavía esa aurora de paz; solo algunos hombres aquí y allá se llaman dioses, viven tranquilos en su modesto hogar, sufren redigados la condena que merecieron, y compadecidos á los muchos que como Cain, son frutales.

Desgraciados de aquellos que solo ven en la tierra venturosos de nosotros que declinamos en la vida. Bendito sea el Espiritismo, irradiación suprema, luz inextinguible, vedó molecular á cuyo auge, poco se plazan en justicia, la verdad y la razón.

Amalia Domínguez Sotelo
Madrid y Obispo de los Angeles.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 2 de Abril de 1875.

Señor Director de LA REVELACIÓN.—La Responción americana.— Varias noticias.

Querido hermano: Bajo gratísima impresión tomo hoy la pluma con objeto de dar cuenta á esa Sociedad de la notable fiesta realizada por esta

Espritista Española en la última noche del mes que terminó antes por el aniversario de la inauguración del Espiritismo en América, y rendirle el merecido tributo á la memoria del gran propagador de nuestra doctrina, el célebre Allan-Kardec, cuya desencarnación tuvo lugar en París en igual día del año 1869.

Nombrada por esta Sociedad una comisión que se encargó de la organización de la fiesta, se reunió el día 29 de marzo en la casa de la calle de la Cruz, y se acordó que se celebrara en la noche del 31 de marzo, día del aniversario de la inauguración del Espiritismo en América, y se acordó que se celebrara en la noche del 31 de marzo, día del aniversario de la inauguración del Espiritismo en América, y se acordó que se celebrara en la noche del 31 de marzo, día del aniversario de la inauguración del Espiritismo en América.

aplauso a los que con plena justicia se les debe dispensar.

A las nueve y media se abrió la sesión por el Sr. Velasco, artista o intérprete, y ya a las once y media hora antes, era el Sr. Velasco quien no todas las copias encasadas, locas, y algunas de ellas totalmente acortadas por el número público que acudían a las sesiones.

Con motivo de la sesión se celebró un baile en el salón de baile, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

Después de la sesión se celebró un baile en el salón de baile, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

Alas diez y cinco minutos se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

Bajo la presidencia de Sr. Velasco, y con la asistencia de los señores de la familia de Alvarado, se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

Como quien que acompañó al Sr. Velasco, y con la asistencia de los señores de la familia de Alvarado, se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

Por lo que se debe de esperar de la sesión.

especial mención de Sr. Velasco, y con la asistencia de los señores de la familia de Alvarado, se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

No dudo que en diferentes puntos de la sesión, y con la asistencia de los señores de la familia de Alvarado, se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

La sesión de más importante habiendo sido, y con la asistencia de los señores de la familia de Alvarado, se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

La sesión de más importante habiendo sido, y con la asistencia de los señores de la familia de Alvarado, se celebró la sesión, y se destinó a todas las sesiones para la presentación y tribuna, así como en el fondo del teatro de Alvarado, bajo el cual, y sobre ricos cojines de damasco, habíase colocado una preciosa corona de flores, en medio de todas las flores, y los nombres de los señores de la familia de Alvarado.

«Envío mi fraternal saludo á los Espiritistas españoles. Leído telegrama de ese Presidente ante la tumba de Allan-Kardec: Solidaridad y fraternidad». ...

..

Ignore si La Revelación se ha ocupado de la Exposición de Filadelfia, toda vez que hace largo tiempo no la recibo; pero seguro de que esa Sociedad, habrá tomado acta de la idea iniciada por la *Revista de Estudios Psicológicos*, considero de mi deber decir algunas palabras sobre tan oportuno pensamiento.

Acogida con fruición por la Espiritista Española la indicación hecha por nuestros hermanos de Barcelona, se acordó en primer término pasar una Circular á todas las Sociedades y Grupos espiritistas de España dándoles cuenta de la arduidad que, por el articulado de la Categoría 10.^a del programa de la Exposición, se nos presentaba para exhibir en el universal certámen todos los trabajos llevados á cabo hasta el día, propagando nuestros verdaderas creencias.

Numerosas son ya las adhesiones recibidas con el objeto de coöperar á tan laudable propósito, y en consecuencia de este esperado resultado, se prepara en estos días otra Circular para dirigirla al Extranjero, siendo notable la remisión á los Centros Espiritistas del Estado de Pensylvania, por ser ellos los llamados á tomar la dirección de un asunto de tan vital interés, no tan solo para nosotros, sino para la humanidad entera.

Este infatigable vizconde de Torres-Solano, dignamente auxiliado de la Junta directiva, ha concebido un magnífico plan para presentarnos en aquel concurso con toda la importancia á que tenemos innegable derecho. Su proyecto es de fácil realización y á conseguirlo dirigirá sus esfuerzos; pero desgraciadamente nos hallamos á larga distancia de la localidad afortunada, y siendo otros, como dejó dicho, los llamados á dar forma al pensamiento, encuentro difícil que nuestro Presidente alcance la gloria á que se haría acreedor. ...

Ya informaré á V. de cuanto se vaya adan-

lando en este particular; entretanto ex-cito y ruego á mis hermanos de Alicante, que coadyuven cuanto puedan á fin de que España ocupe el digno lugar que se merece en el Pabellón que ha de levantarse para el Espiritismo. ...

Con buenos médiums cuenta esa Sociedad y con mejores Espiritistas protectores para que yo tenga confianza en poder recibir con destino á la Exposición, buenos libros y buenos dibujos medianímicos. ...

..

De buen grado, y como última parte de esta correspondencia, daré á Vds. algunas noticias de fotografía espiritista, pero me las reservo respetando el neutral terreno que en esta cuestión quieren ocupar y que dió motivo á no insertarse la última carta que desde París les dirigí.

En cambio les daré otra bien digna de ser conocida y que han de acoger con completa satisfacción. Conocido es en toda España el fanatismo clerical que domina en la inmensa mayoría de los habitantes de Santiago de Galicia y que yo varias veces les he dicho, cuán refractario es aquel país á todo progreso y á toda nueva idea. Pues bien; ayer recibió esta Sociedad una Comunicación fechada en Santiago, participando la formación de un grupo espiritista. ...

Loor á los pocos hermanos reunidos allí, por haber tenido el valor de hacer públicas sus opiniones, sin que les arredre el clamoreo que contra ellos se alzaré. ...

Me congratulo de participarlo á Vds. y mientras que llega el próximo momento de que les de un abrazo en nombre de todos nuestros hermanos, reciban ellos desde estas líneas mi entusiasta saludo, por ser los primeros que en la hermosa Galicia levantan el estandarte del Espiritismo. ...

Acabo de leer en el artículo de fondo del *Diario Español* de hoy, un párrafo que termina diciendo «los profetas políticos están tan desacreditados como el Espiritismo».

Estará enterado el redactor que tal escribier Seguramente para proclamar tal opinión

habrá formado la soya con la lectura del *Sentido Común* original, que han la semilla.

Es un sistema como otro cualquiera para no incurrir en error.

Las sesiones de esta Sociedad siguen siendo las mismas de costumbre, cada día con mayor asistencia de gente, pero con especialidad en las controversias de los lunes.

Tiempo había que por causa de mis viajes, no molestaba á Vds. con mis mal pergeñadas cartas, pero hoy he tomado el desquite y creo no tendrán queja.

Aceptando la responsabilidad de cuánto he escrito, envío mis constantes afectos á todos esos hermanos y de V. me repito suyo que le quiere.

P. Miguelas

Refutación del materialismo

Discurso pronunciado por D. Anastasio García López en la sesión de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos esputos por los materialistas en la Sociedad Republicana Española

SEÑORAS Y SEÑORES:

Después de cinco discursos seguidos que llevo ya pronunciados, dos en la discusión habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creía haber terminado mi tarea y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones. Pero como en la noche anterior fui tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido menos de pedirle de nuevo aún cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores cometidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre los que nada han dicho, ó han huido de ellos escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar, que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado

parte en la discusión en nombres de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Viader admite todos los fenómenos espiritistas, pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el señor Carceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sólo si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía.

Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hice sobre la imposibilidad de explicar la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razón es el resultado de la organización cerebral, como quiera que todas las células se renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organización ni una molécula de las antiguas, había de resultar que ni yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para explicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en human épocas. El señor Viader se conformó, para ser lógico con sus ideas, con que la tal identidad no existía y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organización, y hasta añadió que no se tenían recuerdos de las épocas pasadas. El señor Capdevilla admitió que había un yo siempre idéntico, y decía, con una grande inocencia, que á pesar de que la razón era el producto de la organización cerebral, la prueba de que la identidad del yo existía es, que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sujeto. Pues así es precisamente mi argumentación, que siendo idéntico el yo pensante de todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovación de la materia orgánica del cerebro y de todo el cuerpo, es un misterio.

Pero no solo no están de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que, tienen á impugnar el espiritismo sin conocerle ni haberlo estudiado. De ellas das pruebas á cada paso; y no hasta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Capdevilla, que son de lo que aun mas especialmente me propongo ocuparme en esta noche se comprende que á lo sumo ha leído el índice de algun libro espiritista, ó algun sueltito foliote de esta doctrina, pero que no ha hecho un estudio profundo cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una

lección de fisiología, y de mala fisiología: á exponer conocimientos de patología y de mala patología, y á indicar algunas ideas de terapéutica, y de mala terapéutica. Con lo cual S. S. ha dado pruebas de que está al corriente de las obras de Bichard y de Laugier y que conoce la fisiología experimental; que sabe hacer diagnósticos y administrar a sus enfermos jarabes y julepes. Mas, ¿qué tiene que ver todo esto con el espiritismo? De qué los síntomas se mezclan en la boca con la saliva, y la saliva los dé la primera modificación química; que se aumenta luego en el estómago al mezclarse con los jugos gástricos y bajo la influencia de la papaya en ellos contenidos; después el quilo se absorbe y pasa á la circulación por el mueramento que S. S. explicó, de que salen la sangre en el pulmón la hematos y todas las funciones se realizan según los procedimientos que nos manifestaba u otros mas conocidos, ¿por dónde que no hay Dios, y que tampoco existe en el hombre el principio que llamamos espíritu, cuando por lo tanto errados los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero es que el Sr. Capdevilla entiende que esta doctrina la atribuye al espíritu, desconociendo las formas y las leyes de la organización, y presumiendo que los nombres admitidos que el espíritu hace de salir, y la digestión y todo cuanto corresponde al organismo. Y véase una prueba de la que indicaba antes, que es, lo que viene á empugnar el espiritismo en conocimiento de la doctrina de la reencarnación. Una prueba de esta doctrina de confusión que hizo de la doctrina de la reencarnación con la metempsicosis de Pitágoras, pensando que la teoría de este filósofo de la antigüedad es la que nosotros admitimos. En las reencarnaciones de nuestra doctrina no se continúa la trasmisión regresiva del espíritu pasando de un cuerpo de la especie humana á un cuerpo de otra especie inferior mientras que en la hipótesis de Pitágoras, se enseñaba que existía este retroceso. Es pues evidente que al sostener que nuestra doctrina sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano, imitando nuestros errores, es la metempsicosis de Pitágoras, se da una prueba de que no se ha leído nada fundamental y serio de espiritismo.

No me ocuparé de las confusiones que hizo el Sr. Capdevilla de algunas teorías filosóficas al citar los pseudónimos que los dieron carácter ó las instituyeron, haciendo figurar en unas nombres que realmente corresponden á otras, ni

tampoco del error que cometió al admitir como si son nos el método inductivo y el analítico, y el deducirlo con el sintético, cosas que no fueron una distracción toda vez que repetidamente lo ha hecho siempre en sus discursos. Indica que el Sr. Capdevilla se ha olvidado de que todas las ciencias se enseñan de principio á fin, fundamentales ó filosóficas que le van en la razón de su evidencia, sin que haya necesidad de pruebas de hechos para demostrarlos, por mas que en los hechos se hallen la prueba de su verdad. La inteligencia asiente á esos principios sin aguardar á que se expongan los hechos, y la experiencia de los hechos no es necesaria para que la parte que no hay efecto ó causa. Al entrar una serie de conocimientos no tiene esos primeros principios que sirven para explicar y relacionar el conjunto de hechos y de fenómenos alegados por la observación y la experiencia la serie particular de conocimientos, cualquiera que el sea, no sale de la categoría de un empirismo y no se eleva por lo tanto á la condición de verdadera ciencia. En tal situación se halla en la doctrina de los materialistas, con ella se va á regar la que no es un edificio sólido á no ser en sus muros una leyenda no un empirismo.

También el Sr. Capdevilla ha hecho una la mentable confusión entre las ideas de despotismo y las de teocracia, simulando las primeras con las segundas y los ejemplares de las segundas. Porque se ha referido el despotismo y la tiranía en nombre de la teocracia, deduciendo una lógica peregrina que como ha dicho, dice á las escuelas espiritistas. El absurdo que se encierra en este modo de pensar no necesita ser fuertemente probado para comprenderse, y gracias á la es suposición. Por otra parte, se ha dicho que se ha dicho cargo ya de haber demostrado que, cuando las religiones se han separado de la parte espiritual de su doctrina y se han fijado en las fortunas y en la parte material, es cuando han caído en esos errores y errores que nos son tan peligrosos en la consecución del espiritismo de ninguna manera, sino mucho menos de la de Cristo.

He dicho antes que me que aquí, han tratado de defender el materialismo, no concuerda el espiritismo, ni estamos sobre la de acuerdo en estas propias doctrinas, puesto que unos negaban lo que otros defendían, y ahora aburre que lo mismo.

poco conocen el materialismo moderno porque es que nos han enseñado es el de la teoría atomística de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XV. II por el barón de Houtaah en su *Sistema de la Naturaleza*.

Y vosotros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no os habéis estudiado ni conocido su razón de ser, los tachais de hipótesis, y no os habéis dado cuenta que todo el organismo de vuestra doctrina materialista arranca de una hipótesis, porque la existencia del átomo suponéis, que vosotros no lo habéis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, una existencia real que sabemos, pero vosotros solo conocéis los cuerpos, cuando ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de que simples se forman los compuestos no sabe sin embargo de donde han salido los simples, y si establece afirmaciones sobre esta cuestión, no se funden en la experiencia, y acude por lo tanto a una hipótesis. Sus pues, inconsecuentes, porque nos habéis dicho que no admitis ninguna como como verdad, y que no es para vosotros un conocimiento que no hayais adquirido por los sentidos.

Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habéis llegado al conocimiento de la materia primitiva, o de los átomos primordiales anteriores a los cuerpos simples, que tomáis como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra noción de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.

Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado a esta observación, que la materia existía por la impulsion antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta, y qué si se suprimiera una de o más la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo se podría reducir como decía Ampère, en el haced de una mano, y yo añado que se reduciría al punto matemático, y en por el contrario faltara la fuerza centrípeta, la materia se disgregaría tanto y tanto, que la imaginación se pierde en esa difusión y enrarecimiento infinito, y solo encontramos como termino el estado primitivo de la materia, llamada *ómnica* si está en estado positivo.

¿No conocéis, pues, la materia, y únicamente los sentidos os dan el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderales, y de las propiedades de los cuerpos, de los cuerpos; entendiendo bien, porque las propiedades que conocéis no son esenciales a la materia misma, sino de

los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendéis. Y aun esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habéis deducido, están realmente en los cuerpos o en vuestra máquina de sentir? Porque se me ocurre pregunta que cuando decís por ejemplo que el azúcar es blanco y dulce, si tuvierais otra organización a un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azúcar os pareciese, y sería realmente oscuras y de otro color. Esto lo vemos con los distintos animales, pues como que para unos son repugnantes, para otros son agradables, y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, y cuando, o agrio aquello en lo que no ha la estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuvierais organizados de otra manera, atribuiríamos a los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y lo que consideramos áspero nos parecería suave, y lo verde sería amarillo, lo opaco, transparente, etc., etc. (Cómo, pues, afirmamos que conocéis la materia por sus propiedades, y que estas son intrínsecas a ella, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organización? Ya lo veis este mencionado eslogan de Aristóteles que estáis a cada paso, de que «nada hay en el entendimiento» re que no este antes en los sentidos, es incompleto para construir con él el organo de la ciencia; y falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo «nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, menos el entendimiento mismo». Lo cual quiere decir, que la noción de la inteligencia no se adquiere por los sentidos y que esa noción, que constituye la filosofía propiamente dicha, es indispensable para la construcción de la ciencia. (Am a filosofía de Kant)

(Continuado)

DOCUMENTO NOTABLE

Hemos dicho que *El Sentido común* era un personaje que nos convenga, que haría con sus algaradas anti-espiritistas mucho bien a nuestra escuela, llamando la atención y aficionando al estudio de una filosofía que

tanto da que haber á los sacerdotes de Roma, pero, nunca pudimos imaginar, que llegaría en un exagerado celo por combatir las preocupaciones y supersticiones espiritistas hasta el punto de insertar como *documento curioso*, que nos retrata perfectamente, la exposición que insertamos, enviada al Congreso de los Estados-Unidos, por personas que, segun dice el periodico citado, estaban bien informadas de cuanto debían testificar, las cuales eran dignas de crédito, porque eran condecoradas y expertas en la práctica de los fenómenos.

Leanla nuestros lectores

«Los infrascritos ciudadanos de la república de los Estados-Unidos de America, pueden respetuosamente, que se les permita exponer á vuestra honrada reunion los fenómenos físicos e intelectuales, de origen desconocido y misteriosa tendencia, que se han manifestado en este pais, así como en casi todos los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado ya tanto en el Norte, en el Centro y en el Oeste de los Estados-Unidos, que preocupan vivamente la atención pública. La naturaleza del suceso, cerca del cual llamamos especialmente el interés de vuestra honorable reunion, puede ser justamente apreciada, por medio de un rápido analisis de los diferentes géneros de manifestaciones, de que damos breve juicio. Los fenómenos que se observan, son: 1.ª Una fuerza oculta que se aplica á remover, levantar, detener, suspender o alterar de varios modos en su posición normal varios cuerpos bastante graves, y todo esto en oposicion á las leyes conocidas de la naturaleza, y de una manera enteramente superior al poder comprensivo del entendimiento humano. Esta fuerza se manifiesta á millares de personas inteligentes y racionales, sin que los sentidos del hombre hayan logrado hasta ahora descubrir, de un modo que satisfaga perfectamente, la causa primera ó aproximada de tales fenómenos.

2.ª Relampagos ó resplandores de forma y colores diferentes que aparecen en lugares oscuros, aunque no haya en ellos ninguna sustancia capaz de provocar accion química ó iluminacion fluorescente, y en ausencia de todo aparato ó instrumento susceptible de engendrar electricidad, ó producir combustion.

3.ª Otra fase del fenómeno, sobre la cual pedimos á vuestra augusta reunion que se fije,

consiste en la variedad de los sonidos, frecuentísimos por su repeticion, varios por su carácter y mas ó menos significativos por su importancia. Estos sonidos consisten parte en ciertos golpes misteriosos (*rappings*) que parecen señalar la presencia de alguna inteligencia invisible. Muchas veces se escuchan sonidos analogos á los que se dejan oír en las oficinas de las diversas profesiones mecánicas, ó bien ruidos semejantes al zumbido de los vientos y al bramido de las olas revueltas, á los cuales se agrega el desgajarse de los maderos y el abrirse de un buque en tocha con la tempestad. A veces estallan raras detonaciones parecidas al estampido del trueno ó al retumbar de la artillería; y estas detonaciones van acompañadas de un movimiento de oscilacion en los objetos circunstantes, y tambien de un temblor u de una fuerte vibracion en toda la casa donde tienen lugar los tales fenómenos. En otros casos, unos sonidos armoniosos llegan á acariciar el oido, parecidos en ocasiones á voces humanas, y mas a menudo al acorde de varios instrumentos de musica. Los sonidos de la flauta, del tambor, de la trompa, de la guitarra, del piano y del arpa, se han escuchado reproducidos misteriosamente, ora unidos, ora separados, y sin la presencia ni el empleo de los mismos instrumentos. Algunas veces eran los instrumentos que sonaban por sí solos y siempre sin ninguna apariencia de concurso humano ó de ningun otro agente visible. Parece que estos fenómenos se reproducen, en cuanto á lo que respecta á la cuestion, conforme al procedimiento y á los principios reconocidos de la acustica. Hay evidentemente movimientos ondulatorios por el aire, que llegan á herir al nervio del oido y al asiento del sentido auditivo por mas que el origen de tales ondulaciones atmosféricas, no tenga explicacion plausible por parte de los mas severos observadores.

4.ª Todas las funciones, así del cuerpo como de la mente humana se modifican por extraña manera, de suerte que producen un estado del todo anormal en el sistema, y esto por medio de causas que hasta ahora ni se han definido ni entendido de una manera concluyente. El poder invisible suspende con frecuencia lo que nos otros ordinariamente consideramos como operacion normal de nuestras facultades interrumpiendo las sensaciones, la posibilidad del movimiento, la circulacion del fluido animal; haciendo depender la temperatura de los miembros y de las partes del cuerpo hasta el frio y la rigi-

dez de los cadáveres. Hubo ocasiones en que la respiración se quedó detenida por horas enteras y por días, después de los cuales, así las facultades del espíritu como las funciones del cuerpo volvieron á tomar su curso ordinario. Séanos licito, sin embargo, asegurar que á estos fenómenos siguieron muchas veces desconciertos permanentes de la mente, y enfermedades incurables; y no es menos cierto que muchas personas anteriormente atacadas de defectos orgánicos ó enfermedades incurables en la apariencia é inveteradas, se vieron súbitamente aliviadas ó totalmente curadas por el misterioso agente.

«No nos parece fuera de propósito mencionar las dos hipótesis generales por cuyo medio se explican estos singulares fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia del espíritu de los muertos, obrando por medio de elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran por cualquier forma y cuerpo materiales; y es de importancia observar que esta explicación se halla en armonía con las pretensiones manifestadas por el mismo invisible y misterioso agente. Entre los que aceptan esta hipótesis se hallan muchos de nuestros ciudadanos, distinguidos así por lo que moralmente valen, como por la educación, por el poder de su ingenio, por su eminente posición social y por su influencia política.

«Otros no menos distinguidos, desechan tal suposición, sosteniendo el parecer de que los principios conocidos de la física y de la metafísica permiten á los que investiguen darse cuenta de todos esos hechos de una manera razonable y satisfactoria. Aunque no podamos concederles tanto respecto á esto, y aunque hemos llegado legítimamente á conclusiones muy diversas con relación á las causas probables de semejantes fenómenos, aseguramos, no obstante respetuosamente á vuestra honrada reunión, que los fenómenos antes mencionados, existen realmente, y que su origen misterioso, su particular naturaleza, su importante influencia sobre los intereses del género humano, reclaman una concienzuda, científica y profunda investigación.

«Ni puede razonablemente negarse que dichos fenómenos no están destinados á producir resultados importantes y duraderos, que interesen de un modo permanente á la condición física, al desarrollo mental y al carácter moral de una gran fracción del pueblo americano. Es cosa ma-

nifiesta que esas potencias ocultas tienen influjo sobre los principios esenciales de la salud y de la vida, del pensamiento y de la acción, y pueden destinarse á modificar las condiciones presentes de nuestra existencia, la fé, la filosofía de la época, así como el gobierno político del mundo. Considerando, sin embargo, que es esencialmente oportuno y estrictamente compatible con el espíritu de nuestras instituciones el dirigirnos á los representantes del pueblo para todas las cuestiones, que pueda presumirse que han de conducir al descubrimiento de nuevos principios y á conocimientos prodigiosos para el género humano, nosotros, vuestros conciudadanos; pedimos encarecidamente que se nos oiga acerca de este punto.

«En vista de los hechos y de las consideraciones que dejamos apuntadas en la presente exposición, vuestros conciudadanos solicitan respetuosamente de vuestra honrada reunión, que se nombre una comisión científica, á fin de que proceda al completo estudio de este asunto. Piden además que se les vote un crédito para que dicha comisión pueda conseguir sus investigaciones hasta su perfecto cumplimiento. Creemos que los progresos de la ciencia y los verdaderos intereses del género humano, lograrán un gran provecho de los resultados de las investigaciones que provocamos en la firme esperanza de que nuestra súplica ha de ser aprobada y sancionada por las honradas Cámaras del Congreso federal.»

Imposible parece, que haya publicado el neo-católico cofrade este precioso é importantísimo documento, para poner de relieve los inconvenientes del Espiritismo: cuando por el contrario, tan razonable exposición de hechos y fenómenos, la sinceridad de la relación y el espíritu que claramente se manifiesta en el escrito, revelan bien pronto, que es una de las mejores páginas del Espiritismo, una hoja de la historia, que poco á poco van escribiendo todos los hombres de sano criterio y buen corazón.

Nos felicitamos por haberla conocido, y damos las gracias al colega berlinés por el favor que nos ha dispensado con su publicación. Siga por esa senda, que no le faltarán nuestros placeres.—E

BIBLIOGRAFIA.

Sr. D. Manuel Ausó.

Hermano mio: Tú que has consagrado la mayor parte de tu vida al estudio, tú que comprendes toda la influencia que ha de ejercer en el adelanto de la humanidad la doctrina ó escuela espiritista, apreciaras en su justo valor todos los medios que se emplean para que nuestras creencias se arraiguen en la cabeza y en el corazón; tú debes leer y juzgar una nueva obra que hace poco tiempo publicaron nuestros hermanos Corchado y Benisia.

«Páginas sangrientas» lleva por título, con el apéndice de «escritas sobre episodios de la guerra civil», es un libro que está llamado á ser uno de los mejores propagandistas de nuestra filosofía por lo mismo que no dice una palabra de la «monomanía» que nos enloquece.

Es el iniciador de una escuela y de una literatura embrionaria hoy, pero que tomará forma mañana.

Sencillo en su dición y profundo en su idea, es un romancero popular, que pinta con facilidad admirable las proezas y las derrotas de uno y otro bando.

Retrata con enérgica verdad los tipos mas caracterizados de los secuaces del oscurantismo, anatematiza la guerra y pone en perfecto relieve el estado fatal de nuestra pobre patria.

Entraña en pocas páginas la causa que nos tiene sumergidos en el verdadero infierno de los pueblos; y este asunto capital, este gran lienzo histórico, está delineado tan perfectamente, que atrae nuestras miradas, y encontramos en sus conceptos el aplauso para el héroe, la ternura para el mártir y la compasión para el réprobo, y entre este conjunto de bellezas hay algo que flota, hay una bruma imperceptible, indecisa, vaga, impalpable, que se presiente, que se adivina, coronando y envolviendo la cima de aquella montaña de pensamientos ardientes y generosos.

Se nota un «no sé qué» especial en muchos de sus episodios, y como prueba te transcribo los siguientes versos de una invocación que hizo su autor ante la estatua de Carlos II

De muy buena gana la copiaría íntegra, pero queriendo llamar tu atención sobre otras composiciones, copio solamente el final.

Oh! tú, Carlos, que puedes como espíritu

El espacio cruzar en rauda vuelo,
Y penetrar inadvertido, oculto,
En la humana conciencia y su misterio,
Vuela y dile al osado que pretende
Revivir tu maldad ó desacierto,
Que hoy no pueden triunfar en este mundo
Leyes inicuas que rechaza el pueblo.
Y el esclavo de torpes ambiciones,
Rudo persiste en el odioso intento,
Dile que sabes, con dolor profundo,
Que para el hombre sanguinario y fiero
Tiene la historia maldición eterna
El Juez de jueces, tenebroso averno.

Usando de un lenguaje gastronómico, te pregunto: ¿A qué te saben estos versos? ¿qué notas en ellos?

Mas adelante, hablando de la formación de la familia, la describe de este modo.

Acaso no es la familia
Fortuita organización;
Acaso un inquebrantable
Precepto regulador,
Que el mismo cielo dictara,
Preside á su formación,
Acaso el alma, partiendo
De manos de. Hacedor,
Tiene sin traba ninguna
Libre siempre la elección
De la familia en que pueda
Desenvolverse mejor;

Así tuvieran sin duda
Racional explicación
Esas odiosas familias
Cuyo instinto destructor
Parece que se transmite
Por natural sucesión

¿No entiendes tú la familia de igual manera?
Yo creo que sí.

A la mitad del volumen, encuentro la descripción de la vida, tal como nosotros la concebimos.

La vida, la humana vida
Tiene un objeto mas noble
Que el de saciar egoísmos,
Sembrando muerte y dolores,
Se nos da infinitamente,
Tantas cuantas ocasiones
La pedimos al eterno
Antes de todos los orbes,
Para librar al espíritu

De sus mil imperfecciones.

Y todos, todos cumpliendo
El deber, seguro norte
Por donde llegamos todos
A las caelestes mansiones.

No me creo en condiciones para escribir el juicio crítico de ningún libro: siempre que me ha ocurrido la idea de acometer semejante empresa, he recordado la siguiente redondilla de nuestro hermano Alonso Martínez, definiendo al censor

El que en malísima prosa
Crítica con tono grave;
Criticar cualquiera sabe,
Escribir..... ya es otra cosa.

No he sido mi ánimo juzgar literariamente las *Páginas sangrientas*, aunque dicho sea de paso encuentro en su versificación facilidad galanura, y tal vida en sus imágenes, que se puede decir al leer la descripción de las batallas, que se oyen los tiros y que se ven las víctimas del plomo homicida; pero yo no he querido reclamar tu atención para los detalles y los accesorios, no, yo deseo que te fijas en el fondo, en el asunto del cuadro, á ver si encuentras como yo decadas rafagas de espiritismo, notas suaves de claridad, gotas de rocío que vienen á humedecer la tierra calcinada para que se reproduzca la esperanza.

Rayo de luz que intenta disipar las densas nubes que cubren el horizonte de nuestra literatura, que fluctúa entre el gusto en *gásteris* de nuestra época, y entre las conveniencias sociales, que le empujan á ser un instrumento de mezquinas ambiciones, convirtiendo á nuestros mejores poetas, en pobres juglares, que lo mismo cantan ante el gorro frigio, que ante la púrpura imperial.

En las *Páginas sangrientas* encuentro españolismo, y sobre el amor patrio, otro amor mas grande, mas inmenso, mas profundo, el amor universal, la union de los pueblos, enlazados por el cordón fluido de la verdadera caridad.

Adios hermano mío, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

VARIEDADES

ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION DE ALLAN-KARDEC.

El 31 de Marzo último, fecha que no podemos olvidar cuantos conocemos la historia del Espiritismo y los servicios prestados á la propaganda de nuestra doctrina por el infatigable obrero que la dedicó sus mejores años, la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos consagró, como de costumbre, la velada de aquel día al recuerdo de nuestro querido maestro, celebrando una sesión extraordinaria para hablar de las virtudes y talentos que distinguieron á Allan-Kardec.

Abierta la sesión, nuestro querido Presidente pronunció un discurso en honor del Patriarca del Espiritismo; hizo á grandes rasgos su biografía, evaluó los inmensos favores que le debemos por su constante asiduidad en dar unidad á la doctrina, recopilando los dispersos pensamientos que la Revelación sembraba en todas partes; enumeró todos sus trabajos y principales obras publicadas, y finalizó rogando á todos, que fuera su vida nuestro constante modelo para que pudiéramos ostentar con justicia el hermoso dictado de *espiritistas*.

Acto continuo el médium Perez leyó la siguiente comunicacion, que habia obtenido al efecto.

«Hoy cumple años la ascension del espíritu de Allan-Kardec. Su última agonía, fué precedida por la sonrisa de los ángeles, que le esperaban para llenarle de un torrente de ventura y de felicidad, á la vista de los resplandores del cielo y de la dicha de los espíritus puros, su turbacion fué momentánea, cual el fugaz movimiento de una luz, que oscila al beso del aura aromatizada por las flores, despues, el lentivo de la razon tranquila ante el espectáculo de la verdad realizada y presentida en su encarnacion, le volvió la calma para contemplarse mecido entre las armonias de los mundos con sus mágicos destellos y los cánticos y las plegarias, que solemnemente se elevaban á Dios, en holocausto

á la llegada de un espíritu, que supo cumplir su delicada misión entre los hombres, iniciándoles en el camino de la gloria y preparándoles, sembrada de flores, la senda de la sabiduría, que ha de conducirles á la meta de la perfección!

Allan-Kardec, fue en el planeta Tierra el elegido de Dios para compilar las leyes emanadas de la Revelación, que en Europa y América, en Occidente y Oriente, dictaban los espíritus á los hombres, previniéndoles la vida eterna, incesante y circundada con la aureola de ventura, que produce el bien y el cumplimiento del deber. ¡Su última redención que, sin necesidad de un nuevo sacrificio y de la triste perspectiva de otro Gólgota, mostraba al mundo las excelencias de la verdad, diseminada por do quier, al influjo de la comunicación espírita, que afectó á la humanidad como la presencia del sol á las flores, cuando despiertan de entre la pasada broma que las envuelve en una hermosa mañana de primavera.....!

Allan-Kardec, repito, fué el elegido para explicar y comentar la maravillosa combinación del mundo externo en sus preciosas relaciones con el interno; la vida del hombre y la vida del espíritu; la materia y la esencia; la forma y el pensamiento volando en alas del deseo por el espacio infinito, y posándose, como la mariposa en el cáliz de la azucena, en las entrañas de los mundos y en las sinuosidades del porvenir, donde palpitan, como las sensaciones en los pliegues del corazón, lo maravilloso, lo sublime, el divino secreto, foco de perfección que incesantemente elabora en el silencio, al través de las múltiples é infinitas transformaciones de la vida y del tiempo, eterno lapidario de la creación inmensa.

Allan-Kardec, es el vértice del gigantesco tripo construido por los siglos y fijado con el continuo martilleo de las generaciones, ávidas de saber, ansiosas de encontrar el epigrama de Dios, la naturaleza que le envuelve, el esplendente sollo donde se sienta, y en su profundo arcano, el destino que nos depara, después de una vida de sinsabores, en que las lágrimas candentes brotan á raudales; porque nuestro corazón teme el espectro de la muerte y el espíritu aprisionado, sufre el yugo de una materia que se arrastra al impulso de sus pasiones, como si la naturaleza necesitara de este incentivo para hacernos conocer por la experiencia del mal, el valor insuperable de la virtud y que, con la práctica de esta, se adquiere la felicidad eterna.

La filosofía espiritista proclama á voz en grito la justicia universal. Por la Revelación agoniza el pasado cargado de errores y se desploma el edificio que la soberbia levantó á pretexto de una condenación eterna, horrible como la agonía y que embrutece por esa fe ciega, estúpida, contraria á la dignidad y á la naturaleza del hombre; del hombre, que mide con su razón el abismo de los espacios, que escala los cielos, penetrando en las mas apartadas regiones y que sorprende el latido ó la reverberación de los sistemas mas distantes, y de las nebulosas, los soles mas lejanos. La ignorancia teme á la nueva idea, como la vista delicada se abruma con los resplandores del sol; la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, tiembla, se estremeca, y el fastuoso lujo de sus imágenes, se pliega á la violencia de la verdad, que, como un huracán, rasga sus magníficas vestiduras, y muestra á los incautos la parte descarnada del idolo, los toscos travesaños, que sostienen una cabeza modelada, artísticamente bella para impresionar á los corazones sencillos, que creen, á causa de su mala educación religiosa, ver á Dios en una representación de fantasmas paseadas con una solemnidad ridícula y entre un rito completamente disorde del sentimiento y de la grandeza del Omnipotente!

Afanémonos todos, como Allan-Kardec, en temblar el estandarte del Espiritismo, símbolo universal de la humanidad, y que tanto caracteriza el precioso lema: «sin caridad no hay salvación posible.» Esta fué el pensamiento del maestro, esta su grandeza, que resplandece sobre todas las cosas de los hombres en el foco de la civilización moderna, que bate sus alas, jugando con los aromas que despiden los vergeles del mundo, y que llena como la luz el imperio de la naturaleza, modificando las acciones del hombre, haciéndole sentir el generoso impulso de la caridad ante el desgraciado, endulzando sus amargas congostas y llenando su corazón de consuelos con el iris de la paz y de la bienhechora esperanza del espíritu desterrado —K

Concluyendo la sesión con la lectura de las siguientes composiciones poéticas: . .

A la memoria de Allan-Kardec.

Locos errantes, que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba;
Los que sufris encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba,

Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de Ultra-tumba;
A vosotros, ilusos y utopistas,
Me dirijo: escuchadme espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio;
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Sér, me diera testimonio,
Ninguna religion, dogma, ni rito,
Me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo;
Escucho las salmodias celestiales
Y murmuro despues, con desconsuelo:
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la Oeusa primera es otra cosa.

Contemplo con placer y con respeto
A la ermita en el monte solitaria,
En donde un hombre, por su fé sujeto,
Eleva á Dios monótona plegaria;
Mas para adivinar el gran secreto
Inútil es la vida estacionaria;
Pues, Dios dijo á los hombres: «Acercaos,
Y en un eterno amor multiplicaos.»

Y aunque dice Volney: que la gran ciencia
Es el saber dudar; yo, francamente,
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la *lepra moral*, que el hombre siente:
Ay! de aquel, que murmura con hastío:
«No me impresionan ni el calor ni el frío!»

ANÁLISIS

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria;
Porque este niega la Verdad suprema,
Y su vida es un sueño sin memoria.
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Que, el hombre, sin *eyes* y sin *alma*,
Es un delirio de la ciencia humana.

Con noble afán y con tenaz empeño
Le seguí á las escuelas preguntando
Por el gran Sér, del Universo dueño
Y todas me lo fueron presentando:
Mas era tan raquítico el diseño,
Que á mi pesar, quedábame andando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba,
Trajo hasta mí los ecos de Ultra-tumba.

Ecos vagos, extraños, confundidos,
Que pretenden cambiar la faz del mundo;
Por unos, con asombro recibidos,
Por otros, con desprecio sin segundo;
Pero el caso es, que fueron sometidos
A un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetían:
Que los muertos hablaban y sentían.

Allan-Kardeo, filósofo eminente,
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fértil continente
Y escuchó de otros hombres los cantares;
Y Allan-Kardeo, que fué constantemente
El sabio explorador de nuevos lares,
También vela rodar por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

El vió la irradiacion del infinito
En algo que su mente presentía,
Y el porvenir del hombre, lo vió escrito
Con torrentes de luz y de armonía;
Hallé en sus obras el Jordán bendito
Que calmara la sed del alma mía,
Y desde entonces, sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidar.
Espiritistas! nuestro afán ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle;
Él fué nuestra lumbrera refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle;
Que Él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno, fué el Mesías.

Gloria á su nombre, á sus virtudes glorias!
Del adelanto infatigable obrero,
Él alcanzó del bueno la victoria.
¡Feliz aquel que siga su sendero!

Honremos del profeta la memoria
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! Regenerador de las ideas...
¡Bendito Allan-Kardec! ¡Bendito seas!!!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

En el aniversario de Allan-Kardec.

Ecos dulces y acordes se levantan
Y llenan, armoniosos, los espacios;
Son querubas, son ángeles que cantan
En sus tronos de perlas y topacios;
Sus acentos purísimos, que encantan,
Los repiten las chozas y palacios,
Y los mares, los bosques y las flores,
Y en sus trinos parleros ruiseñores.

Santas plegarias que al Eterno vuelan
En himnos de alabanza y de alegría;
También las preces de Kardec anhelan
Unirse á tan bellísima armonía;
Son cantos celestiales que consuelan
Al espíritu triste que aquí espía,
Y al pecho nuestro en caridad inflaman
Aquellas voces que hacia Dios nos llaman.

¡Oh Allan-Kardec! tu alma adivinaba
La verdad que moraba en tu memoria;
Páginas que tu ciencia descifraba,
De una vida anterior y de otra historia;
Trabajaste con fé, Dios te inspiraba,
Y enseñaste el camino de la gloria;
La humanidad te admira y te venera
É inspirada por tí, sufre y espera.

¡Génio sublime! Goza en las alturas
Toda la paz al bueno concedida;
Y exento ya de penas y amarguras,
Sigue por esa senda indefinida;
Envíanos tus consejos, luces puras,
Que guien nuestros pasos en la vida;
Y agradecidos, con placer profundo,
Diremos: ¡Gloria! al bienhechor del mundo.

Manuel Audo.

Ensalzare al humilde y humi-
Haré al soberbio.

JRSOS.

Dichoso quien de su vida
Entre los revueltos mares,
Puede contar por pesares
Las horas de la partida.

Dichoso quien al volver
La vista sobre la playa,
Mire sin pena la raya
Del mañana y del ayer.

El tiene en su rumbo impresa
Sobre la mar mugidora,
La estela consoladora
De la cristiana promesa.

El sabe que terminado
Su fatigoso sendero,
Verá hundirse al altanero
Y humillarse al ensalzado.

Y sabe que, al al nacer
Vió morir su libertad,
Perdida felicidad
De las sombras del ayer,

En el oscuro mañana
Le espera tras el morir,
La ventura de vivir
En la promesa cristiana.

L. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

La Luz de Ultra-tumba.—Con grata sorpresa hemos visto aparecer por nuestra redacción un prospecto de esta revista, que vuelve al estadio de la prensa á defender nuestras creencias.

Reciban nuestros hermanos de Cuba nuestro mas sincero parabien.

Há aquí algunos párrafos de este documento, que sentimos no poder insertar íntegro como se merece:

«Nos proponemos continuar la interrumpida publicación espiritista que con este título vió la luz hasta hace pocos meses en esta capital. Vámonos á seguir las huellas marcadas por «La Luz de Ultra-tumba» en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspensión permaneció, guiados como entonces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir, pero independientes en un todo del entusiasmo serviente que ha animado siempre á los redactores de «La Luz de Ultra-tumba», y de la protección que á este periódico dispensó el público sensato de esta provincia, hicieron desaparecer del estadio de la prensa habanera una publicación tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hacia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderío de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

La razón que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la creación; la razón que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como de sus dotes intelectuales; la razón que, después de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfección humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razón que ha definido sus descubrimientos en estas afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluralidad de mundos habitados, modificación de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como he-

cho probado é incuestionable, la comunicación del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

Al llegar aquí nos parece sorprender algunas sonrisas burlescas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber la que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oír que se nos califica de visionarios ó de locos.

¡Nosotros visionarios! ¡Nosotros locos! ¡Nosotros? Pues entonces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes son los sensatos?

¡Los materialistas! ¡Los escépticos! ¡Los desprecupados! ¡Los que no reconocen otro Dios mas que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que consienten una creación admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable! ¿Eso son los sensatos? ¿Eso son los cuerdos?

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa, porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada mas que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, rifen abiertamente con la razón, la ciencia, la civilización y el sentido común? ¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos, los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolación y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente imposible que se cometa el pecado?

y á eterna muerte el pecador condena?

¿Eso son los cuerdos? ¿Eso son los sensatos? ¡Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura, que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento, que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! ¡Oh, Dios! Si

esto es locura, que jamás la razón ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño, que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonría siempre esa idea de felicidad futura, que nos halaga y nos embelesa!...

Los que se ríen de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplación de la manzana, de la cual dedujo la gravitación universal? ¿Cómo hubieran calificado á Galileo, si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimiento armónico de los mundos y de los soles que pueblan el espacio?

Y se asombran de que nosotros partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

Pero insensiblemente, hemos ido separándonos del objeto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

Hélos aquí:

«No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se nos moteje por defender una idea completamente nueva en este país. En las naciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar.

Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniense, decimos «pega, pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así, pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte experimental ó sea comunicación del mundo visible con el invisible, exponiendo tras un frío y severo examen, las ventajas que reportaría al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagación, y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de desaprovechados.

Unos y otros han olvidado:

«Que es de sabios estudiar para aprender y de necios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varíe de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el Espiritismo no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestros siglo con los adelantos de la ciencia y del racionalismo contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como antes hemos dejado dicho nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual merecen!

Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á «La Luz de Ultra-tumba.»

Vamos á terminar, y para ello coplaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la Sociedad Espiritista Española:

«A los que creen y á los que dudan dirigimos esta expresión de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamemos paré que se nos abra.

Esperamos; sabemos que no concluiremos jamás.

La virtud y la ciencia son nuestra divisa.»

LA REDACCION.

Habana, Marzo 24 de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. S. S. — Alcázar. — Recibido importe de tres suscripciones del presente año.

D. V. A. — Badajoz. — Recibido importe de su suscripcion.

D. P. Q. — Almansa. — Id., id., id.

D. M. M. — Castellon. — Id., id., id.

D. A. A. P. — Valencia. — Id., id., id.

D. J. F. y G. — Id. — Id., id., id.

D. M. G. — Id. — Id., id., id.

D. M. B. — Zaragoza. — Id., id., id.

D. F. G. — Mahon. — Id., id., id.

D. J. M. F. — Barcelona. — Id., id., id.

D. C. A. — Albacete. — Id., id., id.

D. M. S. — Alcoy. — Id., id., id.

D. B. S. — Palma. — Id., id., id.

D. G. M. — Id. — Id. hasta fin de Junio de 1875.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21